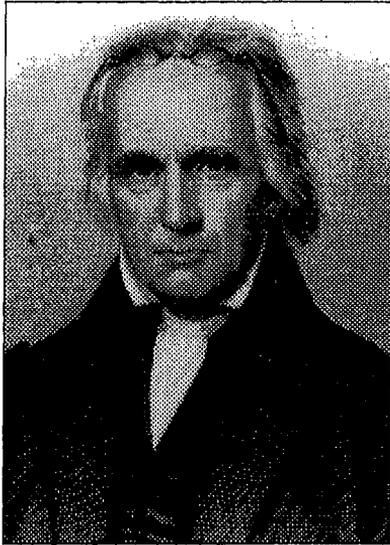


## CAPÍTULO 2

### THOMAS CAMPBELL Y SU “DECLARACIÓN Y DISCURSO”

Los Estados Unidos de Norteamérica, “la tierra del libre y el hogar del valiente,” como dice su himno nacional, ha sido un país atractivo para emigrar. Los hispanos son hoy el grupo de inmigrantes más numeroso y la minoría étnica más grande después de los afro-americanos. De toda la América Hispana fluyen miles de indocumentados al país del norte. No importa la manera de hacerlo, la meta es llegar ya sea por avión, por auto, caminando, nadando, con visa o sin ella.



Thomas Campbell (1763-1854)

El sentimiento anti-estadounidense, el rechazo a lo “yanqui,” tan persistente en los años sesenta, todavía se advierte en muchos países al sur del río Bravo.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> El conjunto rockero Los Prisioneros interpreta un tema en el que dicen que “Latinoamérica es un pueblo al sur de los Estados Unidos.”

Sin embargo, los Estados Unidos continúan siendo la tierra prometida para la gran mayoría de hispanoamericanos.

A principios del siglo XIX también era una tierra de promisión para los europeos. Lo que hoy atrae de este país es el alto estándar de vida al que uno puede integrarse. En aquel entonces la atracción que “América” ejercía sobre Europa, aparte de la tremenda oferta de surgir colonizando el continente, era la libertad y la democracia sobre las que se fundaba la nación. Comenzando con los peregrinos, muchos perseguidos religiosos llegaron a Norte América a respirar un aire de libertad. En 1807, en una de esas oleadas de inmigrantes, arribó Thomas Campbell a la edad de 44 años. Llegó como los latinos hoy en día, dejando familia en su país de origen, sin pensar que Dios lo usaría, junto a su hijo Alexander, para fundar un movimiento cristiano que llegó a ser el grupo religioso nacional, con raíces americanas, más grande de su época.

Thomas Campbell nació en Irlanda del Norte el 1 de febrero de 1763. Archibaldo, su padre, era un católico escocés convertido al protestantismo cuando se radicó en Irlanda, había servido en la armada británica y por esa razón se tornó en un fiel seguidor de la Iglesia Anglicana. A Thomas, quien desde niño tuvo gran interés en los asuntos divinos, no le gustaba la formalidad de la Iglesia de Inglaterra, por lo tanto buscó satisfacer sus necesidades espirituales en la conservadora y rígida “Iglesia Presbiteriana Pro-Convenio Separatista Anti-Burguesa y de Luz Antigua.” Este largo nombre simboliza la lucha religiosa y sectaria que prevalecía en aquel tiempo. Sin duda, existían otras iglesias presbiterianas que no eran separatistas, pero sí eran “pro-burguesas” y de “luz nueva.”

De acuerdo a lo esperado en la teología calvinista, Thomas buscó tener una experiencia religiosa similar a la que tuvo Barton Stone. Sintió el llamado de Dios, el “toque del Señor,” la conversión, o como se le quiera llamar. Así lo relata el Dr. Richardson:

El estaba un día caminando solo por el campo, cuando, en medio de sus oraciones llenas de ansiedad, sintió la paz divina

que, en forma repentina, se difundió en su alma. El amor de Dios le pareció haber sido esparcido en su corazón de una manera nunca antes experimentada. Sus dudas, ansiedades y temores se disiparon de una vez, como por encanto.<sup>2</sup>

Esta experiencia le impulsó a optar por una carrera ministerial cristiana. Su padre se opuso a tal decisión, pero luego cedió al deseo de su hijo y le permitió convertirse en pastor. Thomas comenzó sus estudios preparatorios para el pastorado ingresando a la Universidad de Glasgow en 1783, a los veinte años de edad. Recién pudo ingresar a la Escuela Teológica de los Separatistas tras aprobar los tres primeros años de estudio. Allí cursó los cinco años requeridos para el ministerio. La costumbre era estudiar ocho semanas al año de cursos intensivos. Los requisitos de entrada a esta escuela eran probar dominio de los idiomas latín y griego, y demostrar una profunda relación con Dios.

Cuando estudiaba para el pastorado conoció a su esposa Jane Carneigle, hija de padres hugonotes franceses que habían huido de Francia en busca de libertad religiosa. Se casaron en 1787. Su primer hijo, Alexander, nació al año siguiente. Se dedicó al pastorado itinerante hasta hacerse cargo de la congregación en Ahorey en 1798, reforzando sus ingresos como profesor de niños.

El estilo de vida que se le exigía a un pastor de aquellos años era bien estricto. Thomas y Jane criaron siete hijos en una sociedad que no tenía escuelas públicas. El Dr. Murch lo relata así:

El sínodo separatista requería que un pastor adorara a Dios en su hogar a través de la lectura y la oración en la mañana y al atardecer; debía adoctrinar e instruir en religión a su familia por lo menos una vez a la semana; debía preocuparse de que cada miembro de la familia orara privadamente en la mañana y en la noche, y debería siempre recordarse de

---

<sup>2</sup> Robert Richardson, *Memoirs of Alexander Campbell*, (Indianapolis, In.: Religious Book Service, 1897. Vol. 1), 23

guardar en santidad el día del Señor y mantener conversaciones que se basaran en el evangelio.<sup>3</sup>

Thomas exigía que cada hijo aprendiera de memoria un trozo de la Escritura y lo recitara a la hora de la oración familiar nocturna. Cada domingo los niños tenían que oír el sermón en la iglesia y debían saber cada punto de éste. También, ese día hacían el recuento de los versículos aprendidos durante la semana. No había reclamo alguno de parte de los hijos, al contrario, siempre agradecieron inmensamente a sus padres por haberles inculcado las Sagradas Escrituras desde la infancia.

El ambiente de aquella época era muy sectarista. Campbell, quien por naturaleza poseía un carácter pacífico y ecuménico, sufría con el estado de cosas. El celo sectario llegaba a tales extremos, que se cuenta de un albañil que fue excomulgado por los presbiterianos tras haber trabajado en la construcción de una capilla de la Iglesia Anglicana. Algunos consideraban anti-cristianas las iglesias nacionales de Inglaterra e Irlanda.<sup>4</sup>

Campbell, a pesar de participar en una denominación tan rígida, tenía relaciones fraternales con otros cristianos, asunto que le ocasionó serios problemas con los presbiterianos. Tanta actividad en la iglesia, y en su trabajo como maestro de niños, quebrantó su salud: se tornó pálido, dispéptico (problemas digestivos) y débil. A esos síntomas hoy le llamaríamos "stress," o afrancesadamente "surmenage." Su doctor le recomendó un viaje extenso por mar. Su hijo Alexander, como todo muchacho de 19 años, entusiasmado con la idea, animó a su papá a embarcarse hacia América mientras él se haría cargo de la escuelita de Rich Hill. Thomas dejó su familia y zarpó rumbo al nuevo continente. Tentaría suerte para evaluar si sería favorable traer a

---

<sup>3</sup> James DeForest Murch, *Christians Only: A History of the Restoration Movement*, (Cincinnati, Oh.: Standard Publishing, 1962), 36.

<sup>4</sup> Fernando Soto Dupuy, *Historical Documents Advocating Christian Union*, by Charles A. Young, editor: *A Spanish Translation*, (M.A.R. Thesis, Emmanuel School of Religion, 1991), 19.

su familia. Corría el 8 de abril de 1807, año en el que Napoleón firmaba el tratado de Tilsit con el rey de Prusia y se erigía como dueño absoluto de Europa, sólo le faltaba invadir la península ibérica. En ese mismo año, 1807, por primera vez se alumbraban con gas las calles de Londres. Thomas dejaba tras de sí un continente atemorizado y confundido por las guerras napoleónicas. Viajó durante 35 días para llegar al puerto de Filadelfia y comenzar una nueva etapa en su vida. Desde allí recorrió 550 kilómetros más para llegar al condado de Washington, en el estado de Pennsylvania, donde vivían algunos familiares de miembros de su iglesia en Irlanda quienes le ayudarían a radicarse.

La situación religiosa que encontró en Norteamérica no era mejor que la de Europa. El hecho de compartir con hermanos presbiterianos de otras ramas y predicar en contra de algunos males sectarios le granjeó el rechazo de varios pastores. Estos lo denunciaron al presbiterio de Chartiers por siete ofensas a la doctrina en lo que llamaron "desviación de la ortodoxia." Campbell apeló al sínodo de Filadelfia que determinó no expulsarlo, solamente lo amonestaron. De regreso al condado fue declarado persona "non grata," actitud que lo obligó a renunciar al Sínodo Asociado de Norteamérica en mayo de 1809.

A los 46 años de edad se encontró solo en un país extraño, sin su familia y abandonado por sus hermanos de denominación. Pero había estrechado lazos de amistad con muchas personas quienes lo invitaban a tener cultos en hogares, en lugares públicos o bajo la sombra de un árbol.

## LA ASOCIACIÓN CRISTIANA DE WASHINGTON

La intención de Campbell era mantenerse independiente de cualquier corporación religiosa, con el fin de ministrar con libertad a los presbiterianos de cualquier rama (él se consideraba presbiteriano aún), y a cristianos de otras denominaciones. Al correr del tiempo, junto a sus amigos, decidió fundar una asociación que tuviera como fin primordial la unidad de los cristianos. El comité fundador, reunido el 17 de agosto de 1809, constaba de 21 miembros.

Acordaron edificar un salón de reunión para las juntas oficiales de la asociación que sesionaría dos veces por año; el mismo edificio serviría como escuela pública. También decidieron encargar a Thomas Campbell la redacción de un documento donde se explicarían los motivos que les impulsaba a formar la Asociación Cristiana de Washington.

Thomas, mientras residía en la casa del Dr. Welch, fiel sostenedor de la nueva causa, esperaba reunirse con su familia que venía de Escocia. El Sr. Welch le cedió el ático de su casa para que, en plena quietud, escribiera sus planteamientos. Este documento fue leído a la asociación el 7 de septiembre de 1809. De inmediato mandaron el original titulado *La Declaración y Discurso* a la imprenta del periódico local. La primera edición del folleto salió a la circulación en diciembre del mismo año. El documento se divide en cuatro secciones:

1. *La Declaración*: detalla el propósito y los procedimientos de la asociación.

2. *El Discurso*: la sección más importante en donde se plantean trece proposiciones para unir a los cristianos y exhorta a aplicarlas.

3. *Apéndice*: explica varios tópicos del Discurso y se adelanta a posibles objeciones.

4. *Epílogo*: muy brevemente ofrece algunas sugerencias para futuros eventos.

Desafortunadamente, *La Declaración y Discurso* no es conocida en plenitud por los hermanos del Movimiento de Restauración, a pesar de ser el documento fundacional del mismo. En inglés es leída y analizada sólo por aquellos interesados en la historia eclesiástica. En castellano no estaba disponible pues nadie se había interesado en su traducción. Solamente un pequeño resumen de las trece proposiciones era accesible a estudiantes de institutos bíblicos. En realidad, el documento es de difícil lectura por lo extenso. Fue escrito en el inglés grandilocuente usado a principios del siglo XIX. Los párrafos son largos y no existen subdivisiones en el texto.

Seguramente el estudiante especializado querrá leer el original en inglés o su traducción al castellano.<sup>5</sup>

A pesar de lo dicho anteriormente, esta pieza literaria es una joya espiritual, en donde el corazón tierno y santo de Thomas Campbell se vuelca en un llamado conmovedor por la unidad de todos los cristianos. A continuación se transcriben pasajes de La Declaración y Discurso que son considerados de utilidad y gran significado para conocer los fundamentos teóricos del Movimiento de Reforma del siglo XIX.

## DECLARACIÓN Y DISCURSO

### (Extracto)

A cada uno se le debe permitir juzgar por sí mismo y cada persona debe asumir su propia determinación por la cual dará cuenta ante Dios de sí. (48)

. . . estando en pleno conocimiento (desgraciadamente por propia experiencia) de la naturaleza viciosa y la tendencia perniciosa de la controversia religiosa entre cristianos, y estando ya cansados y enfermos de este amargo desconcierto y sonajera de espíritu partidista, deseamos obtener el anhelado descanso. Y en lo que nos sea posible, deseáramos adoptar y recomendar a nuestros hermanos las medidas necesarias para obtener dicha quietud a través de todas las iglesias, al dar como resultado la restauración de la unidad, la paz y la pureza a través de toda la iglesia de Dios. (49)

## DISCURSO

A todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en sinceridad a través de todas las iglesias, el siguiente discurso es presentado con todo respeto.

---

<sup>5</sup> La traducción al castellano hecha por el autor de este libro, está depositada en la biblioteca de Emmanuel School of Religion, Johnson City, Tennessee, y también en Literature and Teaching Ministries, Joplin, Missouri.

***Los Males de la División:***

. . . cuando se logre una santa unidad y unanimidad de la fe y se logre practicar el amor, entonces será posible que la gloria de Dios sea promovida y asegurada, así también se asegurará la felicidad del hombre. Nos sentimos urgidos con estos sentimientos y a la vez afectados por la triste división que ha interferido con la benigna y santa intención de nuestra santa religión, al instigar a sus súbditos a morderse y devorarse mutuamente. Por ello es que no podemos negarnos a aportar nuestro grano de arena con nuestros humildes y sinceros esfuerzos para sanar y remover estos males. ¡Qué terribles y angustiosos efectos han producido estas lamentables divisiones! ¡Cuánta aversión, cuántos reproches, cuánto descrédito y perversas conjeturas, cuánta contención airada, cuántas enemistades, excomuniones y hasta persecuciones!!! Por cierto, todo esto ha de continuar mientras existan los cismas, porque, como dijo el apóstol, donde hay envidias y luchas, allí hay confusión y toda obra mala. Todavía están por verse resultados aún más tristes provocados por estas detestables maldiciones; eso se verá incluso en este país tan favorecido, en el que la espada del poder civil aún no ha aprendido a servir en el altar. ¿Acaso no hemos visto congregaciones rotas en pedazos y barrios enteros de cristianos lanzados a la confusión de partidos antagónicos para luego, al final, quedar privados de las ordenanzas del evangelio? (54,55).

Es digno de notar que muchos de los que están en esas circunstancias no disfrutaban de la cena del Señor, la cual es una gran ordenanza de unidad y amor. (55)

Mientras por un lado los cristianos se muerden y devoran entre sí, consumiéndose unos a otros o cayendo como presas fáciles del juicio de Dios; por otro lado los que practican la verdadera religión, no importando el grupo a que pertenezcan, se sienten agraviados pues el débil tropieza, el profano que no tiene la gracia de Dios se endurece y la boca de los infieles se abre para blasfemar la religión. (57)

***La Lucha por la Unidad:***

El capitán de la salvación no se ha desistido de la lucha, ni ha proclamado una tregua a su enemigo mortal quien está embutiendo su espada en los mismos intestinos de la iglesia, desgarrando y mutilando su cuerpo místico. El capitán no ha llamado a un cese del fuego. Nosotros somos los mejores soldados instruidos en el arte de la guerra; sabemos proceder en este asunto pues tenemos ante nosotros las inadvertencias y errores de otros que hasta aquí no han alcanzado el éxito. (60)

En esta lucha nadie puede clamar para sí un lugar preferente ni exclusivo sobre sus compañeros. En cuanto a autoridad, ella no tiene lugar en este negocio, pues nadie puede arrogarse una autoridad divina que no tiene para llamar la atención a sus hermanos. (60)

***Palabras de Ánimo para la Lucha:***

Con esto en mente, no seremos desanimados, pues estamos persuadidos que, en cuanto a la obra que nos ocupa se refiere, nuestra suficiencia viene de Dios. Después de todo, los poderosos y los numerosos están con nosotros. El mismo Señor, y todos los que son en verdad su pueblo, están declaradamente a nuestro lado. Las oraciones de las iglesias, las oraciones de Cristo mismo (Juan 17:20-23) y las oraciones de todos los que han ascendido al reino celestial están a nuestro favor. La bendición que procede de Sión está sobre nuestra empresa. "Pedid por la paz de Jerusalén; sean prosperados los que te aman." Con estas palabras de ánimo, nada nos podría detener en esta empresa celestial. No nos podríamos rendir sin esperanza ante el intento de lograr, a su debido tiempo, una completa unidad de todas las iglesias en lo que a fe y práctica concierne de acuerdo a la Palabra de Dios. (61)

La causa, por la cual abogamos, no es nuestra únicamente, ni tampoco es de un grupo determinado. Esta es una causa común, la causa de Cristo y de nuestros hermanos de todas

## La Reforma Presente

las denominaciones. Todo lo que pretendemos es hacer la parte que nos corresponde en esto, en conexión con todos los que tienen parte también en esta bendita labor. (62)

### *La Verdadera Iglesia Apostólica:*

Queridos y amados hermanos, no debemos pensar que es increíble que la iglesia de Cristo, en este país tan favorecido, retome la unidad, la paz y la pureza original que le pertenece y que es parte de su gloria. Por lo tanto, busquemos lo que sea necesario para lograr este propósito y de esta manera conformarnos al modelo para adoptar la práctica explícitamente presentada a la iglesia en el Nuevo Testamento. Si lo que encontramos produce, en una o en todas las iglesias, alguna alteración, tales cosas deberían admitirse y aceptarse. Con toda seguridad, tales alteraciones serán para el mejoramiento, no para el empeoramiento de la iglesia; a menos que consideremos que la regla divina que nos inspira sea defectuosa y llena de errores. Si así lo hacemos, entonces mostraremos una total conformidad a la iglesia Apostólica en nuestra forma de constituir y manejar la iglesia, y llegaríamos a tener una iglesia tan perfecta como Cristo determinó que fuera. Esto debería llenarnos de satisfacción. (61,62)

### *Divisiones por Asuntos de Poca Importancia:*

Nuestras diferencias estriban en las cosas que no tienen nada que ver con el reino de Dios, o sea, son asuntos de opinión privada o invención humana ¡Es una vergüenza que el reino de Dios se divida por tales asuntos! Para que nuestras brechas sean sanadas, yo creo que todos estaríamos dispuestos a dejar de lado las invenciones humanas en la adoración a Dios y cesaríamos de imponer las opiniones privadas sobre los hermanos. Pienso que a todos nos gustaría conformarnos de buena gana a la norma original establecida en el Nuevo Testamento para poder lograr este feliz propósito. (63)

¿Hay algo bueno en la división? ¡Oh! ¡Que los ministros y el

pueblo entiendan que en la tumba no existen divisiones, ni en el mundo que nos espera más allá! ¡Allá nuestras divisiones obligadamente terminarán! ¡Querámoslo o no, allá nos uniremos! Quiera Dios que pongamos fin a nuestras divisiones temporales aquí para que dejemos bendición tras nosotros: una iglesia unida y dichosa. ¿Qué beneficios o gratificaciones pueden otorgar nuestras divisiones a los pastores y al pueblo? ¿Deberían mantenerse hasta el día del juicio? ¿Podrán ellas apartar a un pecador de sus caminos errados, o podrán salvar un alma de la muerte? ¿Poseen las divisiones en sí alguna tendencia que las haga cubrir multitud de pecados que deshonan a Dios y dañan su pueblo? Por el contrario, son las divisiones las que incitan y producen estos pecados. Cuán innumerables y altamente agraviantes han sido los pecados que las divisiones han producido, y que continúan produciendo, tanto dentro de la iglesia como entre los inconversos. (68)

***Las Trece Proposiciones:***  
**(73-77)**

Que ninguno piense que las proposiciones, que a continuación presentaremos, han sido elaboradas como la apertura de un nuevo credo o norma para la iglesia, o como si hubieran sido diseñadas como requisitos obligatorios de comunión. Eso está muy alejado de nuestra intención. Estas proposiciones están únicamente destinadas a abrir el camino por el cual podamos transitar cómoda y firmemente hacia terreno firme, basados en premisas claras y seguras, retornando todas las cosas a donde los apóstoles las dejaron. (72)

1. Que la iglesia de Cristo sobre la tierra es esencial, intencional y constitucionalmente una. Ella se compone de los que, en todo lugar, confiesan su fe y obediencia a Cristo, en todas las cosas y de acuerdo a la Escritura. Ellos lo manifiestan a través de sus temperamentos y conductas. Sólo estos pueden ser llamados, propia y verdaderamente, cristianos.

## La Reforma Presente

2. Que no debe haber división en la comunión ni rupturas en la fraternidad de las iglesias, aunque la iglesia de Cristo deba existir en congregaciones separadas, geográficamente distintas e independientes unas de otras.
3. Que sólo pueden tomarse como requisitos de comunión o artículos de fe aquellas materias enseñadas expresamente y ordenadas a los cristianos en la Palabra de Dios.
4. Que el Nuevo Testamento es el manual perfecto para la adoración, la disciplina y el gobierno de la iglesia novotestamentaria. Así como el Antiguo Testamento fue una regla de adoración, disciplina y gobierno de la iglesia judía de aquel entonces, así hoy el Nuevo Testamento llega a ser la regla perfecta para las responsabilidades de los miembros de la iglesia.
5. Que ninguna autoridad humana tiene el poder de crear leyes para la iglesia o alterar las que han sido dadas en el Nuevo Testamento.
6. Que lo que se infiera o se deduzca de las Escrituras nunca debe tomarse como requisito de comunión o parte del credo de la iglesia, aunque a los que las descubran les parezcan muy certeras.
7. Que los sistemas de teología, aunque tienen un lugar útil en la Iglesia, no deben ser impuestos como requisitos de comunión a los cristianos, ya que todos no tienen plena comprensión de estas materias.
8. Que la salvación no depende del conocimiento teológico, sino en reconocer su necesidad de salvación en Jesucristo. Esto, acompañado de una confesión de su fe y obediencia a él.
9. Que los que han cumplido con lo anterior deberían amar a todos como hermanos, hijos en la misma familia del Padre, como miembros del mismo cuerpo. Que ningún hombre se

atreva a separar lo que Dios ha unido.

10. Que la división entre los hermanos es anti-cristiana, anti-escritural y produce confusión y toda obra mala.
11. Que las causas de las divisiones son el olvido de la voluntad de Dios y la práctica, de parte de los líderes, de una autoridad arrogante.
12. Que todo lo necesario para reformar la Iglesia se resume en tres planteamientos: retornar al modelo bíblico de recibir miembros en la iglesia; desarrollar un ministerio que sea fiel a la Palabra y que las ordenanzas divinas sean restauradas a su manera original.
13. Que cuando no se encuentre en la Biblia una revelación o mandato explícito acerca de algún asunto, entonces que se pueda adoptar un precedente bajo título de recurso humano, para evitar la división y la contención en la iglesia.

## APÉNDICE

Los hermanos no tienen que temer a nuestra Asociación, como si nuestros recursos fueran iguales a nuestros deseos. Pero en cuanto a los otros, a quienes consideramos "empleados," pastores ociosos, deberían contentarse con ver al rebaño del Señor liberado de sus bocas de acuerdo a su promesa.

### *El Uso de los Credos:*

En cuanto a los credos y confesiones de fe: aunque a nuestros hermanos les parezca que nos oponemos a ellos, decimos que dicha oposición debe ser entendida solamente cuando estos credos se opongan a la unidad de la iglesia, al contener sentimientos que no están expresamente revelados en la Palabra de Dios. Otra forma del mal uso de estos credos es tomarlos como instrumentos de una fe humana implícita, o la

opresión de los débiles en la herencia de Dios. Mientras los credos estén exentos de estas objeciones, no tendremos nada en su contra. Es al abuso y no al uso adecuado de estos documentos, a lo cual nos oponemos. (89)

***Respecto a Opiniones:***

Concluimos en que si un hermano se opone o rehúsa algo que no es asunto de fe o de práctica, y no se encuentre un claro “así dice el Señor,” no debemos rechazarlo por el hecho de que no ve con nuestros ojos los asuntos de deducción humana de juicio privado. “¿Por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió?” (1 Cor. 8:11). ¿Por qué no andamos conforme al amor? Por lo tanto, hemos decidido no llegar a ninguna conclusión propia, ni adoptar una conclusión de otra persona falible formulando reglas de fe que obliguen a nuestros hermanos. . . Hemos sugerido, en otras palabras, lo mismo que sugirieron los apóstoles, es decir, que los fuertes deben sobrellevar las flaquezas de los débiles y no complacerse a ellos mismos. Debemos recibir al débil en la fe, porque Dios también lo ha recibido. En una palabra, debemos recibirnos los unos a los otros para la gloria de Dios. (91)

***Cristianos Judíos y Cristianos Gentiles:***

Es conocido que los cristianos hebreos observaron ciertos días, mantuvieron sus dietas religiosas, celebraron la pascua, circuncidaron a sus hijos, etc.; cosas que no fueron practicadas por los gentiles convertidos. Sin embargo, se mantuvo la unidad mientras, en amor, se sobrellebaban los unos a los otros. Pero si a los judíos se les hubiera prohibido explícitamente, o a los gentiles se les hubiera obligado, por la autoridad de Jesús, a observar ciertas cosas, ¿podrían ellos haber ejercido la tolerancia? Donde no hay una ley no puede haber transgresión formal o intencional.

Viendo todo el panorama, observamos que una cosa es

evidente: el Señor soportará la debilidad, la ignorancia involuntaria y los errores de su pueblo, no así la presunción. Lo que el pueblo de Dios debe hacer es "soportarse con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" (Ef. 4:2,3). (95,96)

### ***Preeminencia de las Opiniones:***

Muchas de las opiniones que dividen a las iglesias, si no se les hubiera prestado mayor atención, hace tiempo que ya habrían muerto y desaparecido. Sin embargo, por haber insistido en ellas haciéndolas artículos de fe y requisitos para la salvación, se han metido tan adentro de las mentes hasta el punto de negar la Biblia con tal de no rendirse con sus opiniones. (97)

### ***Condenando a los Hermanos:***

Resolver expresamente un asunto en el nombre del Señor, cuando el Señor no lo ha resuelto, nos parece un mal muy grande (véase Dt. 18:20). (102)

Un segundo mal es no sólo juzgar al hermano como absolutamente equivocado por el hecho de diferir con nuestra opinión, sino también juzgarlo como transgresor de la ley y, por consiguiente, tratarlo como tal censurándolo o exponiéndolo al desprecio o, por último, enaltecándonos nosotros mismos ante él como diciéndole "mantente aparte, soy más santo que tú."

Un tercer, y aún más espantoso mal, es que no sólo juzgamos y catalogamos a nuestro hermano como nada, sino que procedemos en calidad de iglesia a juzgar en el nombre de Cristo. No sólo para concluir que el hermano está en error porque no está de acuerdo con nuestras determinaciones, sino que, además se procede a determinar los méritos de la causa al expulsarlo o lanzarlo fuera de la iglesia como indigno de participar en ella. Esto va ligado a la intención de extirparlo del reino de los cielos. (103)

***Errores por la Ignorancia de la Escritura:***

¡Qué lastimal! Lo que ahora forma el vínculo y el fundamento, o sea, la raíz o la razón de la unidad de la iglesia, ha sido desde mucho tiempo una cierta fórmula estándar de fabricación humana, a la cual se le ha añadido un pequeño grado de lo que se llama moralidad. En cuanto a la Biblia, es poco lo que a ella se sujetan. Han aprendido casi nada y saben lo mínimo. Por consiguiente, casi ni dependen de lo que ella dice. Aún más, ellos te han de decir que la Biblia es inútil si no va acompañada de la fórmula de ellos. Son incapaces de diferenciar entre un papista y un protestante por medio de ella. Serían incapaces de mantenerse únicamente por la Biblia o por la iglesia durante una semana. Tú puedes predicarles lo que se te antoje, al fin y al cabo no sabrán diferenciar la verdad del error. ¡Pobre gente! No me maravillo de que estén tan apegados a sus fórmulas. Por esa razón es que llaman benefactores a aquellos que ejercen autoridad sobre ellos y les dicen lo que tienen que creer y hacer. Estos son los reverendos en los cuales ellos pueden, y de hecho así lo hacen, poner su entera e implícita confianza aún en mayor grado que en los santos apóstoles y profetas. Estos últimos eran hombres sencillos, honestos y sin pretensiones, que nunca se aventurarían a decir o hacer nada en el nombre del Señor, si no hubiera una revelación del cielo y, por ende, nunca se distinguieron con títulos venerables como Rabí o Reverendo, sino simplemente por Pablo, Juan, Tomás, etc. Ellos no eran más que sirvientes. Nunca asumieron ni recibieron títulos honorarios entre los hombres, sino sólo aquellos que describían sus oficios.

De la única manera que esta tremenda corrupción que prevalece en la iglesia sea expurgada, es por medio de una reforma radical, a través del retorno a la simplicidad original, la pureza primitiva de la institución cristiana, aplicando lo que encontramos en las páginas sagradas. Todo el que conozca cabalmente el estado de la iglesia, percibe que ella está arrollada con los males antes dicho. Los que leen la Biblia y

reciben la impresión que ella produce sobre la mente receptiva, perciben que tal estado de cosas es tan distinto del cristianismo genuino como distinta es el agua del aceite. (110,111)

***La Regla de la Iglesia está en el Nuevo Testamento:***

Reconocemos que el Antiguo Testamento, al igual que el Nuevo, es autoritario y también son una misma cosa en cada aserción de naturaleza moral, aunque no es nuestra regla inmediata sin la intervención y coincidencia con el Nuevo Testamento. En éste nuestro Señor nos ha enseñado, por medio de sus santos apóstoles, todas las cosas que deberíamos observar y hacer hasta la consumación de los siglos. (132)

***Nos Oponemos a la Controversia:***

Nuestros hermanos amados perdonarán amorosamente las imperfecciones que hemos mostrado en este documento, si consideran nuestro sincero y bien intencionado esfuerzo. Con la asistencia de su buen juicio se corregirán los errores y se suplirán las deficiencias que en este primer intento han escapado a nuestra atención.

Sentimos el haber tenido que recurrir a la controversia para responder a las objeciones que, pensamos, se levantarán por causa de errores o prejuicios en contra nuestra. Que quede en claro que la controversia no tiene cupo en nuestro plan. Ya se han levantado objeciones y conjeturas desde diferentes lugares, por ello consideramos necesario responder. Al hacerlo no sólo queremos prevenir errores, sino también ahorrarles el trabajo de entrar en disputas verbales. Queremos también prevenirles de la práctica más desgraciada que se escuda en el pretexto del celo por la verdad, nos referimos a la controversia religiosa entre aquellos que profesan la ley. (137)

**Párrafo Final:**

La conversión del mundo depende de nuestra reforma y de nuestro retorno a la unidad y amor primitivos. Que el Dios de toda misericordia nos restaure por amor a los pueblos y también por amor a nosotros. Que sus caminos sean conocidos sobre la tierra, lo mismo que su salud salvadora entre las naciones.

Que todos los pueblos te alaben, oh Dios, que todos los pueblos te alaben.

Amén y Amén. FIN

Bien ocupado estaba Thomas Campbell con la edición de su declaración cuando recibió la noticia de que su familia había arribado a Nueva York el 29 de septiembre de 1809 y se habían encaminado tierra adentro. El viaje por mar, que a Thomas le tomó 35 días, a ellos les consumió 58. Thomas salió a su encuentro y la grata reunión se concretó el 19 de octubre en el camino a Filadelfia. Allí abrazó a su esposa Jane y a sus hijos Alexander (21), Dorothea (16), Nancy (13), Jane (9), Thomas (6), Archibald (4) y Allecia (2).

Una vez asentados en el condado de Washington, Thomas continuó con sus esfuerzos reformistas. Nada extraordinario aconteció con la publicación de *La Declaración y Discurso*.

La Asociación construyó el salón de reuniones y esperaron a que algo sucediera. Ya dijimos que la intención de estos reformadores no era fundar una nueva iglesia, sino luchar por la unidad de los cristianos. Sin embargo, la fundación de esta entidad no fue del agrado de las iglesias establecidas, de tal manera que no lograron simpatizar con otras colectividades cristianas.

Convencidos de que el ideal de la unidad de los cristianos debía materializarse y tomar una forma práctica, decidieron convertir la Asociación en una iglesia cristiana local, ésta se llamó La Iglesia de Brush Run. Nominaron a Thomas Campbell como anciano el 4 de mayo de 1811. También escogieron cuatro hombres para servir como diáconos y a

Alexander le otorgaron la licencia de predicador. Esta iglesia no tenía conexión ni dependencia formal con ningún otro grupo, por lo tanto era una iglesia local independiente.

Esa característica ha sido una peculiaridad de las Iglesias de Cristo. Los cristianos de este movimiento valoramos en gran medida la independencia y autonomía de las iglesias locales, como también valoramos la inter-dependencia y la comunión entre iglesias. No creemos que la estructura jerárquica de una corporación sea indispensable para extender el evangelio de Cristo y, según hemos sido testigos, estas estructuras provocan más males que beneficios al cuerpo de Cristo. Tampoco apreciamos el extremo de una total independencia. Hay que tener plena conciencia de lo que significa estar en "el cuerpo de Cristo" y someterse en amor los unos a los otros.

Los hermanos de Brush Run tomaron como eslogan la frase "Donde las Escrituras hablan, nosotros hablamos. Donde ellas callan, nosotros guardamos silencio." Este principio tan valioso ha sido rector en muchos aspectos de la iglesia. A causa de él se fue decantando el estilo de ser iglesia de los reformadores del siglo XIX. Por esta razón, en su primer culto público, el domingo 5 de mayo de 1811, participaron por primera vez de la Cena del Señor. Convencidos de que la práctica apostólica era celebrar la cena cada domingo, es que desde ese día en adelante la Iglesia de Cristo se ha caracterizado por observar esta ordenanza cada vez que se reúne el primer día de la semana.

Otra característica del movimiento surgió cuando los fundadores se dieron cuenta de que la Biblia calla en relación al bautismo de infantes, y por otro lado habla claramente acerca del bautismo de los creyentes arrepentidos. Consecuentemente, aunque en forma gradual, decidieron cambiar la práctica presbiteriana y se dedicaron a estudiar seriamente todo lo relacionado con el tema. Su descubrimiento los alejó aún más de los presbiterianos y metodistas, y los acercó a los bautistas. Thomas bautizó por inmersión a algunos que insistieron en la práctica, pero él mismo no se bautizó. El 12 de junio de ese año, su hijo Alexander y su nuera se bauti-

zaron en el arroyo Buffalo. Ese mismo día Thomas y su esposa decidieron bautizarse también.

Generalmente nuestros hermanos de otras denominaciones nos identifican como el grupo cristiano independiente que se rige por una pluralidad de ancianos o pastores, que celebra la comunión cada domingo y que pone mucho énfasis en el sacramento del bautismo.

Decíamos que el cambio de opinión acerca del bautismo los acercó a la Iglesia Bautista. Con el fin de no ser un conglomerado separatista, y para verse inmersos en una comunión más amplia de hermanos, la Iglesia de Brush Run, después de mucho pensarlo, ingresó a la Asociación Bautista Redstone. Esta unión con los bautistas duró desde 1813 hasta 1825. El mismo bautismo que les había unido les separó, pues pensaban de manera diferente acerca de la importancia de este mandamiento. Los "discípulos" (que así se llamaron los reformistas) estaban convencidos de que el bautismo debía tener una mayor importancia y lugar en el momento de la conversión, ya que el libro de los Hechos y el mandamiento del Señor así lo ameritaba. Descubrieron una estrecha relación entre esta ceremonia y el perdón de pecados junto a la recepción del Espíritu Santo en la vida del creyente.

Otro factor de distanciamiento fue la fidelidad de los bautistas a la Confesión de Fe Calvinista de Filadelfia. Los discípulos no tenían ningún interés en suscribir credo alguno. Ellos decían "Jesucristo es nuestro Credo."

Alexander Campbell, su hijo mayor, surgió como el líder indiscutible de la "Presente Reforma." Thomas fue quedando en segundo plano cual gran columna de fe y sabio consejero. Richardson escribió que Thomas Campbell,

... caminó más cerca de Dios que cualquier hombre que él haya conocido. A veces (Alexander) entraba al cuarto de su padre, y éste, por su ceguera, no se daba cuenta de la presencia de otros. En estas circunstancias muchas veces lo encontraba alabando a Dios con gran gozo.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Leroy, Garrett, *The Stone-Campbell Movement: An Anecdotal History of Three Churches*, (Joplin, Mo.: College Press, 1981), 161.

Su espíritu pacífico y unitario es de admirar. Por ejemplo, en 1828 se suscitó un incidente que involucró a un joven predicador que sostenía ideas distintas a las de los demás. Thomas Campbell dijo lo siguiente acerca de este hermano:

Él y yo hemos estado juntos los últimos meses y hemos abierto nuestro corazón el uno al otro. Yo soy calvinista y él restauracionista; y aunque soy calvinista, pondría mi mano en el fuego y la dejaría quemar antes de levantarla en su contra.<sup>7</sup>

El "padre" Campbell se dedicó a la predicación de la Palabra y pasó el resto de sus días visitando las Iglesias de Cristo. El último viaje lo hizo a los 83 años. El Dr. Richardson dice de él que las iglesias recibían con alegría al venerable maestro, quien era universalmente reconocido como la personificación de todas las gracias cristianas.<sup>8</sup>

Thomas perdió la vista tres años antes de morir. Falleció en el hogar de su hijo el 4 de enero de 1854. Contaba con 90 años de edad. El extenso viaje por mar recetado por su médico, casi medio siglo antes, le hizo muy bien no sólo a él, sino también a la iglesia del Señor.

---

<sup>7</sup> Ibid., 161.

<sup>8</sup> Robert Richardson, *Memoirs of Alexander Campbell*, Vol. II, 604.

